

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá a la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id. 1,50 >
Número suelto 0,10 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

RELACIÓN nominal de los que no están conformes con la erección de una estatua á Don Alfonso XII y desean contribuir con 10 céntimos como máximo, para una obra benéfica:

	Ptas.	Cts.
Suma anterior	4	00
Juan José Alarcón	>	10
Sotero Saavedra	>	10
Victoriano Salas	>	10
Angel del Castillo Yela	>	10
Manuel del Campo	>	10
Leonardo Gómez	>	10
Vidal Arroyo	>	10
Antonio Canosa	>	10
E. A.	>	10
T. de la F.	>	10
Pestalozzi gr . . . 9	>	10
Angel Vegue	>	10
L. M.	>	10
Manuel Varonil	>	10
A. L.	>	10
Urbano Garoz	>	10
Un republicano que daría en vez de los 10 céntimos un duro si fuera para fusiles	>	10
Uno que desearía que el único hombre decente que hay en el Parlamento tuviera cuarenta y cinco años	>	10
Nemesio Labandera	>	10
Esteban Bajo Salcedo	>	10
TOTAL	6	00

(Se continuará.)

POR EL CAMINO DE ENMEDIO

Decíamos ayer y lo venimos diciendo desde la abdicación á la corona de España por el caballero Rey don Amadeo de Saboya, que la línea recta es el camino más corto para llegar al fin que perseguimos los republicanos, todo lo demás es aquello que dijo Pucheta.

El Sr. Ruiz Zorrilla dió repetidas veces el ejemplo con su constante actitud de protesta. Aquí no queda pudor ni vergüenza política; aquí sólo vive el agio, la mentira y medran los hombres que de sus ideas hacen veleta de campanario, los que aprenden á doblar el espinazo delante de esas figuras de doble que gobiernan con el llamado turno pacífico, de ese despojo de carne muerta, de ese juramento que ante la tumba de D. Alfonso XII prometieron solemnemente Cánovas y Sagasta, merendarse mutuamente á los españoles: primero yo y después tú y así sucesivamente hasta la consumación de los siglos, sin pensar que todo tiene fin en la vida.

Cánovas cayó bajo el afilado puñal de un asesino y Sagasta cae por efecto de su estado de chochez.

El partido conservador perdió la cabeza al perder la vida su insubstituible jefe, pues el caricato que hoy lo

dirige, con su último discurso en el Congreso, ha dado la nota más simpática que podía dar, para acreditarse como primer Ministro de D. Carlos de Borbón, ó como sustituto de Rampolla, y gana de seguro en la comparación, pues considero más liberalizados á cualquiera de éstos que al tal Silvela.

El partido conservador gobernó después de la muerte del Sr. Cánovas del Castillo por la fuerza de las circunstancias, porque no había en quién depositar las riendas del Estado después del fracaso tan ruidoso con la pérdida de las colonias.

Ante la nube negra que se cernía sobre las cabezas de los gobernantes, en los meses de Febrero y Marzo últimos, cuya nube con el nombre de clericalismo amenazaba promover la revolución contra la reacción imperante, vino otra vez al poder el partido liberal, y cómo no; era necesario dar una nota simpática al pueblo; engañar á ese Juan Bragazas que se entusiasma con el chín chín del himno de Riego, con cuatro gritos de ¡viva la libertad! y con ver á esa momia viviente cubriendo su cabeza con el morrión de los antiguos milicianos.

Llevamos seis meses de gobierno liberal, ¿y en qué lo han conocido mis lectores? ¿Qué mejoras se han introducido en el régimen gubernamental? ¿Cuándo da principio la tan deseada regeneración de este desdichado país, digno de mejores gobernantes?

Nada; ayer como hoy y hoy como mañana, seguiremos perdiendo el tiempo miserablemente; nuestros representantes en el Congreso, llevando siempre la mejor parte, pronunciarán brillantes discursos, combatirán con fogosidad en la palabra y brillantez de estilo las rancias ideas del clericalismo, defendidas por Irigaray y otros tontos de capirote ó asalariados por la reacción como hay muchos; pero no es del Congreso de donde espera el pueblo que salga la regeneración del país, no; ésta vendrá del esfuerzo que con perfecto tacto de todos y juntos como un solo hombre, se lance la voz de «Por el camino de enmedio.»

LEÓN X.

EL PROBLEMA SOCIAL

I

De los grandes problemas por resolver que constituyen el legado de sus antepasados al siglo que, bajo bien malos auspicios acaba de venir á la vida, ninguno alcanza la tremenda importancia ni reviste los sombríos caracteres del llamado *problema social*.

Anda la justicia huída de entre los hombres.

Hollados y escarnecidos y cuando no mistificados, no informan la vida de relación de los pueblos y de los individuos, aquellos principios que, santificados por la sangre de los héroes, consagrada por boca de los tributos el Verbo de la Democracia.

Al servicio de la fuerza, el Derecho: la ley del fuerte es la que impera.

Decid si no que grita al mundo la homérica lucha de un puñado de héroes, de un pueblo de Cíclopes, obligado á trocar las artes é instrumentos de la paz, por las

armas y ejercicios de la guerra, defendiendo su hogar y su libertad contra la rapacidad de otro pueblo tan fuerte como hipócrita y orgulloso, que á su vez se ve impulsado y dirigido por ese moderno *tipo social*, verdadero rey del dinero y del agio, producto de la actual organización económica de la sociedad.

Decid que están clamando esas formidables máquinas de destrucción terriblemente ingeniosas, esos millones de hombres que, arma al brazo, mantienen y aprestan las naciones civilizadas, en acecho de la ocasión de lanzar los unos contra los otros en espantosa hecatombe.

Volved la vista y mirad esas fantásticas moradas que insensata levanta la humana soberbia: mármoles, bronces, porcelanas y mil objetos caprichosos y rarísimos; torrentes de oro, de luz y de matices; enjambres de sirvientes de lujosa librea; miserables animalejos que, en dorados cestos acolchados de raso, reposan su vientre ahito, y hasta espejos y pilas de mármol y alfombras en las cuadras, de una increíble suntuosidad.

Y ved en tanto, el *desheredado de la fortuna*, el pobre obrero de rostro ennegrecido y extraña mirada, larguissimas horas amarrado á la máquina como una argolla.

Vedle encorvado sobre un suelo endurecido que arde, respirando efluvios asfixiantes y enervadores bajo un sol abrasador, y observad como el polvo y el sudor que ha impreso los surcos de su mejilla rugosa y hundida, transforma su rostro anguloso en máscara de horrible mueca.

Vedlos, cuando el sol ha transpuesto el horizonte, cómo llegan jadeantes y sudorosos aportando al hogar el *salario* de la jornada que, si insuficiente para satisfacer las necesidades y exigencias naturales del individuo, ha de ser no obstante forzosamente suficiente para proveer á las de toda la familia que se hacina en el misérrimo tabuco.

Tal es el cuadro, á grandes rasgos, falto de expresión y de color.

En el *detalle* de la vida social, la miseria humana ofrece monstruosos contrastes, espectáculos de opresión y privaciones eternas, de inenarrables sufrimientos; llagas horribles, ante cuya vista, heridas las fibras de una enfermiza sensibilidad de neurasténico, cierran unos los ojos y acuden otros con mezquinos paliativos aislados y de efímera eficacia.

Y el problema sigue sin resolver.

¿Será tal vez que aquel despertar de los pueblos á la vida de la justicia y la libertad es solamente un bello panorama producto de simple fenómeno de espejismo? ¿O es que el genio de la humanidad ha plegado sus alas para no desplegarlas jamás?

MACDALENO DE CASTRO.

Tiro rápido.

Contra lo que se venía diciendo, ha sido nombrado Ministro de la Gobernación nuestro paisano D. Alfonso González.

Vereinos si los actos corresponden á las palabras.

Y nos alegraremos de no tener que recordarle aquello de «una cosa es predicar y dar trigo es otra cosa»